

NR4734

71

CEDOC
FONS
VILADOT

EL LUCHADOR

BOLETIN INTERNO DE LA F.L. DE GG.AA DE TOULOUSE (FRANCIA)

"E L L U C H A D O R"
(Boletín interno)

Año 8.--

Exilio, junio, 1975

Nº 81

S U M A R I O

José Peirats:	LA DESTRUCCION DEL ESTADO
Juan Español:	EL DISCRETO ENCANTO DE LA BURGUESIA
Criticón:	YA LLEGA EL CONGRESO
- - - - :	II CONFERENCIA DE NARBONA (DICTAMEN)
Geo:	CAZURRADAS
Corresponsal:	NOTICIAS Y COMENTARIOS

"El Luchador" es un boletín interno reservado a la militancia específica y simpatizantes con el anarquismo; recomendamos, discreción y acierto, en su difusión.

La destrucción del Estado

- IX -

Al analizar el programa socialdemócrata de Erfurt, Lenin especifica confusamente, con su maestro Engels, lo que entienden ambos por centralismo democrático. El mismo galimatías en los conceptos, la misma falta de claridad entre el centralismo y lo que entiende por autonomía para, finalmente, ofrecernos un autonomismo hermano siamés del centralismo más cerrado. Al arremeter contra el programa de Erfurt, Engels empieza por hacer suya una afirmación de Gustavo Liebbecht de que en la república alemana el Reichstag no es más que la hoja de parra del absolutismo. Los socialdemócratas de Erfurt, en consecuencia, abogaban por una constitución en la que fueran legalizados los pequeños Estados existentes entonces en Alemania, lo que califica de absurdo evidente.

Según Lenin, Engels afirmaba que la inclinación de Erfurt por la república a base de pequeños Estados autónomos, en rigor era quitarle al Reichstag la hoja de parra y ponerse uno a cubrir la desnudez ajena (sic).

Y, efectivamente, para Lenin la inmensa mayoría de jefes y oficiales de la socialdemocracia alemana, fue encubridora del absolutismo.

Siempre habíamos creído que el absolutismo alemán proviene de la centralización nacional, obra de uno de aquellos pequeños Estados, es cierto, el prusiano, que llegó a avasallar a los demás. Es decir, obra de Bismarck.

Desde la caída de Napoleón Bonaparte se había formado en Alemania una federación de Estados. Prusia y Austria eran las dos cabezas del águila imperial lo que no excluye que entraran en guerra en 1866. Vencedora Prusia se deshizo la confederación de 1815 a la que reemplazó otra confederación que ya no lo era al tener a Prusia por sola cabeza de águila. La consecuencia fue la guerra con Francia, terminada la cual en 1871, Prusia dio nacimiento a un nuevo imperio, que no era ni sombra del de Carlomagno ni del de Bonaparte. El primero fue desbaratado por Bonaparte mismo.

Al perder Alemania la guerra imperialista de 1914-18, formóse una república federal de puro nombre, dificultades políticas y económicas en juego. Pero la fórmula centralista-democrática de la república federal de Weimar llevó a la presidencia, después de Ebert, al mariscal Hindenburg, quien, a su vez, dio paso a Hitler, artífice del Gran Reich Alemán, cuyas secuelas son tristemente conocidas.

Hecho este pequeño introito, volvamos a nuestros carneros.

La crítica de Engels al programa de Erfurt es de 1891 y en ella subrayamos pasajes como el siguiente: "Si hay algo indudable es que nuestro partido y la clase obrera, sólo pueden llegar al poder bajo la forma política de la república democrática. Esta es, incluso, la forma específica para la dictadura del proletariado, como lo ha puesto de relieve la gran revolución francesa..."

Aquí se olvida a sabiendas que en la gran revolución francesa, la dictadura del proletariado (debe referirse a la Convención), llevó al Directorio, y a Napoleón el 18 Brumario. Este se hizo nombrar primer cónsul en 1779 y emperador en 1804. Con lo que pretendemos indicar que hay muchas maneras de escribir historia. Claro que Engels no podía adivinar el porvenir a largo plazo. Pero Lenin vivió bastante, como observador y como actor, para no limitarse a reproducir letra por letra las tesis de sus maestros. Veamos, pues, lo que escribe:

"Engels repite de una manera especialmente plástica, aquella idea fundamental que va como hilo de engarce a través de todas las obras de Marx. A saber: que la República democrática es el acceso más próximo a la dictadura del proletariado. Pues esta República, que no suprime ni mucho menos el capital ni... la opresión de las masas, ni la lucha de clases, lleva inevitablemente a (una) agudización... de esta lucha que, tan pronto como surge la posibilidad de satisfacer los intereses vitales de las masas oprimidas, esta posibilidad sólo puede realizarse, inevitable y exclusivamente, con la dictadura del proletariado..."

Lenin, como sus mentores, hace aquí con la República democrática una cuestión de oportunismo; no dice con la claridad que usan los anarquistas: "No queremos república ni ninguna forma constituida de Estado cuya primera reacción será destruirnos". Los marxistas propugnan la democracia para serviéndose de sus ventajas implantar su dictadura. En pocas palabras, una democracia de trampolín.

Si Marx y Engels desaparecieron mucho antes de que se produjeran ciertos acontecimientos éste no fue el caso de Lenin. Este, bien que a la greña con la socialdemocracia, puso grandes esperanzas en la revolución política que se produjo en Alemania a consecuencia de la derrota de 1918. Su gran obsesión era que Alemania sería el primer Estado occidental que produciría la revolución en el corazón del capitalismo. Cuando vio que su sueño se alejaba explotó el alivio de que la república de Weimar estuvo apadrinada por los social-oportunistas. Pero éstos pasaron como tantos gobiernos pasan, mientras que el Estado prusiano, federalista de mentirijillas, quedaba.

Como queda dicho, a Ebert le sucedió Hindenburg, quien por Hitler interpuesto, instaló, no la dictadura del proletariado, sino la dictadura de la peste parda. Jamás el proletariado organizado había sufrido una derrota tan escociente. Los dos mayores partidos de la clase obrera perecieron mansamente como reses junto con los desgraciados que les seguían.

No contaba Lenin que la dictadura roja puede resultar una dictadura negra. Mussolini alardeó al constituirse el fascismo que no había hecho más que copiar al fascismo rojo: es decir, la dictadura del proletariado inventada por Marx y Engels y puesta en práctica por Lenin.

Engels creía, o aparentaba creer, que la república única e indivisible acabaría con el prusianismo al disolver los pequeños Estados. Según los marxistas la república federativa era todavía una necesidad en grandes países como los Estados Unidos, e incluso "representa"

taría un progreso en Inglaterra donde cuatro naciones pueblan las dos islas y donde a pesar de no haber más que parlamento, coexisten ya hoy tres sistemas de legislación". Pero no lo aceptaba en la "pequeña Suiza" porque "se conforma en ser miembro completamente pasivo en el sistema de los Estados europeos". Pero "en Alemania, un Estado unificado es ya un paso hacia el Estado completamente unitario. Y la revolución desde arriba, de 1836 y 1870, no debe ser revocada sino completada por un movimiento de abajo".

Siempre la misma canción. Para que un Estado evolucione, o, mejor dicho, deje de ser burgués, primero debe centralizarse; tiene que robustecerse y, entonces, sin ser revocado, tiene que ser completado por un movimiento de abajo. A cualquiera se le puede ocurrir este razonamiento: Si empezamos por robustecer al Estado burgués sin restarle cantidades a su poder, sino al contrario, añadiéndoselas, ¿cómo podría producirse el "complementario movimiento de abajo"?

Lenin promete aclarar a trueque de dejar las cosas más oscuras que estaban. Marx y Engels, desde el punto de vista del proletariado (mejor desde el suyo propio, decimos nosotros), son partidarios de la república única e indivisible. La república federativa la consideran "bien como una excepción o como obstáculo para su desarrollo, bien como una transición de la monarquía a la república centralista, como un progreso en determinadas circunstancias especiales". Esto está más claro cuando califica, con sus precursores, de reaccionarios a los pequeños Estados. Lo cual no vamos a contradecir. Pero quisiéramos que se nos explicase, ¿por qué los Estados pequeños son reaccionarios o pueden serlo (en la Europa de hoy no encaja perfectamente el calificativo si tenemos en cuenta los países escandinavos) y no los grandes unitarios, centralizados? Pero se nos hace excepción de los Estados Unidos, de Inglaterra y de algún otro, donde, por cierto, siempre a estas alturas, la excepción no confirma la regla. Lenin no nos dice nada de los pequeños Estados no reaccionarios. En cambio se ensaña con la pequeña Suiza (que fue su país de asilo al ser arrojado de su gran país eslavo). En el país helvético, dice, por ejemplo, Engels, que "el cantón goza de gran independencia con respecto a la federación... pero, también, respecto al distrito y al municipio. Los gobiernos cantonales - continúa - nombran jefes de distrito y prefecto, cosa absolutamente desconocida en los países de habla inglesa..."

He aquí la madre del cordero. Sin pararnos en analizar si estos juicios son justos o injustos, ¿no es este el caso de todo Estado grande federal o unitario? En los Estados federales grandes el Estado federal arroja a sus federados unas migas que si en principio tuvieron su importancia auténticamente federativa, en el decurso del tiempo se han recortado o han ido recortándose por medio de enmiendas a la constitución federal.

No nos proponemos salir, como puede verse, en defensa de los Estados pequeños frente a los grandes Estados unitarios. Queremos afirmar que aquéllos son reaccionarios por el hecho de que imitan a dimensión federal o cantonal los defectos constitucionales o estructurales de los mayores. Y si esto es así, ¿cómo convencernos de que los defectos heredados por los menores de los mayores van a ser menos? Sería contradecir aquello de que de tal palo tal astilla.

En efecto, el mismo Engels, tal vez sin proponérselo, nos da la fórmula del federalismo que tan tercamente denigra. Cuando nos habla de que en Suiza los gobiernos cantonales nombran jefes de distrito y prefectos, el más lerdo comprendería que el remedio consis-

tiría en que los jefes de distrito nombraran al gobierno cantonal, el gobierno cantonal a los jefes de distrito y éstos a los prefectos. Si se hace al contrario es porque los Estados pequeños imitan como monos a los mayores en sus monerías.

Pero por poco que nos paremos a observar vemos que cuando Marx, Lenin y Engels defienden el Estado federativo dividido en pequeños Estados lo que están defendiendo es al pequeño Estado reaccionario. Tal se deduce al hacer casos excepcionales de los Estados Unidos, Inglaterra, Canadá, Australia "y otras colonias inglesas".

Pero vamos a ver, ¿en qué se distinguen en la Unión norteamericana unos Estados de otros? No negaremos que en los USA perviven reminiscencias arraigadísimas que arrancan de los primeros inmigrantes, los puritanos expulsados del Reino Unido británico o imperio del mismo nombre. Estas reminiscencias son liberales, agrandadas por las guerras de independencia (1775-83) son duras de extirpar, pero en la actualidad nadie puede negar, a pesar de casi un siglo del grito de independencia, su tendencia retrospectiva. Sobre todo a medida en que se acentúa el centralismo federal (la reacción contra la intervención en el Vietnam y las consecuencias del escándalo Watergate).

Es el caso de las lenguas dichas dialectos, locales, que van perdiendo entidad a medida que la escuela oficial centralizada hace su lenta tarea de alienación. En el embarazo de la elección pondremos por ejemplo a Canadá donde fuertes corrientes centrífugas claman por su propia personalidad. Es el caso del país vasco y Cataluña en España; de la Bretaña, de los valones en Bélgica, de Servia, de los países bálticos y de los propios ucranianos, por no hacer infinita la lista de los países que se consideran oprimidos.

La liquidación del imperialismo después de la guerra póstuma ha reavivado la mística independista, que se ha traducido por una floración de pequeños y grandes Estados ex colonias, la mayor parte reaccionarios, dictatoriales e incluso racistas rabiosos. Casi todos estos Estados y Estadillos de nuevo cuño, segregados del Commonwealth, de la Unión Francesa y recientemente del imperio portugués, estamos viendo, o lo veremos pronto, cómo van tomando por modelo a sus ex soberanos hasta en oprimir a sus propias nacionalidades en flor. En la América española (ex) se dan abundantes casos que nada tienen que ejemplarizar a la ex madrastra Patria.

Hay, pues, en la historia, un movimiento de vaivén en la formación de las nacionalidades, que de tribus y clanes pasaron a ser ciudades-Estados, a naciones y a imperios para dislocarse nuevamente en pequeñas nacionalidades, las que no habiendo eliminado el veneno original que las intoxicaba volvieron a reiterar el eterno retorno niestcheano.

Actualmente, dos grandes imperios, nacidos de grandes revoluciones liberadoras, están disputándose el mundo. Pero apuntan en el horizonte nuevos imperios que ya pusieron su candidatura cuando eran grandes países sometidos. Apuntamos a la India, la China y el Islam. Quién sabe si los países suramericanos llegarán un día a postergar su endémico nacionalismo de vía estrecha para acordarse de que hubo una Gran Colombia que uniera a Nueva Granada, Venezuela y Ecuador. Si este sueño de Bolívar hubiese continuado, Perú no le hubiera arrebatado en 1942, a su entrañable hermano Ecuador, la mitad de su territorio, o sea toda su cuenca amazónica, imitando en esto el zarpazo de los Estados Unidos del Norte a expensas de México en 1846.

Regresando a nuestro viejo cauce, Lenin pone en pluma de Engels es-

ta afirmación: "Completa autonomía para las provincias (gobierno o distrito, añade Lenin), con funcionarios elegidos por sufragio universal. Supresión de todas las autoridades locales y provinciales nombradas por el Estado".

Pero en su comentario o glosa Lenin nos sorprende (o nos sorprendería, si no estuviéramos curados de espantos) con otra parrafada de su propia factura:

"Es sobremediana importante señalar que Engels, con hechos a la vista, basándose en los ejemplos más precisos, refuta el prejuicio extraordinariamente extendido, sobre todo en la democracia pequeño-burguesa, de que la república federativa implica incuestionablemente mayor libertad que la república centralista. Esto es falso. Los hechos citados por Engels con referencia a la república centralista francesa de 1792 a 1798 y a la república federativa suiza desmienten ese prejuicio. La república centralista democrática dio realmente mayor libertad que la república federativa, o, dicho en otros términos: la mayor libertad local, provincial, etc., que se conoce en la historia la ha dado la república centralista y no la república federativa".

Lo que se proponen realmente estos señores es embarullar la baraja para poder mejor hacer trampa con impunidad... Si esto no pudieron hacerlo con lectores de espíritu crítico vigilante es seguro que al escribir de esta guisa lo hacían con vistas a los idiotas útiles, fórmula mágica ideada por el propio Lenin, que todavía se revela válida, paradójicamente, en los actuales medios intelectuales de vanguardia: los "compañeros de viaje".

En el curso de las páginas de su libro Lenin aparece como un redomado jugador de ventaja, por no decir como un oportunista de tono y lomo. Aprovecha la ventaja de referirse vitriólicamente a hechos o hazañas ajenas, y cuando las cartas de la baraja, en sus palos mayores, le vienen a mano, los interpreta caprichosamente a fin de arrimar el ascua a su sardina. Pero el más notable de sus ventajismos consiste precisamente en que escribe como espectador de actos ajenos logrando impactos fáciles desde su torre de marfil. Por ejemplo, el delirium tremens a que se entrega al analizar los hechos y dichos de sus adversarios es facilitado por el hecho de que el destino no le ha puesto todavía frente al toro, limitándose a contemplar la corrida desde los tendidos más altos del circo. Así se puede permitir el lujo de atosigar en sus actuales adversarios los mismos vicios horrendos en que incurrirá él después.

"En Francia - nos dice subrayando a Engels - los obreros después de cada revolución estaban desarmados"; "por eso, el burgués, que manejaba el Estado, consideraba como el primer mandamiento, el desarme de los obreros. De ahí las nuevas luchas... que terminaban en la derrota de los obreros..."

Cuando Lenin transcribía estas afirmaciones ya estábamos en plena revolución rusa, encontrándose él en el ruedo. No obstante insiste en revalidar aquellas afirmaciones tomadas de prestado a Engels, quien no tuvo la oportunidad de vivir ninguna revolución como no fuera asistir a la derrota de la "Commune" desde un cómodo palco.

El atrevimiento de Lenin, su audacia, su gusto por el sofisma, le lleva cínicamente a mentar la cuerda en casa del ahorcado. Escribe, por ejemplo, por su cuenta:

"En la revolución rusa de 1917, correspondió al menchevique y también marxista Tsereteli el honor (un honor a lo Cavaignac) de pro-
palar este secreto de las revoluciones burguesas. En su discurso

histórico del 9 de junio, a Tsereteli se le escapó el secreto de la decisión de la burguesía de desarmar a los obreros de Petrogrado, presentando, naturalmente, esta decisión como suya y como necesidad "del Estado" en general".

En efecto, el primer acto de todo gobierno revolucionario, máxime si de cuño marxista, consiste en desarmar al pueblo. No niega Lenin que Tsereteli era marxista aunque menchevique. Y añade a lo dicho:

"El histórico discurso de Tsereteli del 9 de junio será, naturalmente, para todo historiador de la revolución de 1917, una de las pruebas más palpables de cómo el bloque de socialrevolucionarios y mencheviques, acaudillado por el señor Tsereteli, se pasó al lado de la burguesía contra el proletariado".

Si los historiadores de la revolución de 1917 pueden llegar a concluir de Tsereteli lo que Lenin le cuelga, ¿qué no podrían adjudicarle los actuales historiadores al propio Lenin, después de los hechos de Petrogrado de 1921, cuando los obreros de esta industrial ciudad, que habían llevado a cabo la toma del Palacio de Invierno de los zares, fueron por Lenin y Trotsky, no sólo desarmados sino masacrados o deportados a las regiones polares? No nos cansaremos de repetir que al libro de Lenin le falta el capítulo más importante, que no escribió, que no tuvo el valor de escribir. Nos referimos al capítulo en que siguió hasta la arena a los heroicos obreros de Petrogrado y a los no menos épicos marinos de Kronstadt. De todos modos conocemos por deducción la explicación que Lenin nos daría. Que bajo su mando el proletariado no fue jamás desarmado después del golpe de octubre. Por la sencilla razón de que el ejército rojo y la Checa representaban al pueblo en armas.

José PEIRATS

En el próximo número de nuestro boletín, publicaremos el capítulo X, y último, de "LA DESTRUCCION DEL ESTADO", trabajos escritos por nuestro compañero José Peirats, con motivo del 50 aniversario de la muerte de Lenin. Estos han suscitado gran interés entre los lectores de "El Luchador" y, esperamos que, nuestro amigo y compañero Peirats, continuará ofreciéndonos otros trabajos no menos sugestivos.

NDLR.

El discreto encanto de la burguesía.

*N*O, no vamos a hablar de la película de Buñuel, como bien podría sugerir el título, pero sí de la burguesía española actual. Según nos han dicho siempre los sociólogos, el centro gravitatorio de toda sociedad está en la burguesía, y ésta se entiende compuesta por la masa inercial de la clase media, con sus gradaciones de alta y baja. Los cambios cuantitativos y cualitativos de la sociedad tienen como origen el desplazamiento del centro de gravedad que es la burguesía, si bien estos cambios discurren por cauces evolutivos de consecuencias traumáticas. Claro es que ha habido y hay revoluciones burguesas, o que al principio lo fueron (recordemos la francesa del 1793, siempre citada como ejemplo por su extensión y repercusión), pero en general la burguesía no echa mano de semejantes medios para mostrar su disconformidad, y esto por dos razones: porque un centro de gravedad no puede cambiar bruscamente sin riesgo de total pérdida de equilibrio y porque la burguesía tiene pocos motivos para estar disconforme. Se podría aducir una tercera razón y es la de que la burguesía, por definición de principios, es totalmente alérgica al riesgo. Su lema es preferir la injusticia al desorden, la seguridad de su status actual a la promesa azarosa de un status mejor. El motivo de estas preferencias es obvio: siempre tiene algo, poco o mucho, que perder. Y como su ambición suprema es el acrecentamiento y salvaguardia de sus intereses, se mueve en el ámbito de la cautela, el recelo, la adaptación al sistema y la sumisión al mismo, preferible al riesgo de que, por desear ascender en la escala, pueda perderlo todo.

Desde el principio de la era franquista hasta la fecha, la burguesía se ha plegado al sistema sin cortapisa alguna de un modo general. La flexión del espinazo no ha sido un sometimiento hipócrita, sino un signo sincero de acatamiento y coincidencia ideológica. Con el paso del tiempo, y como es dable esperar, los acatamientos y coincidencias han ido perdiendo vigor. Al principio se estaba en los años de la Victoria, en plena virulencia franquista, dentro de un país sin conexión alguna con el resto del mundo, jugando a la salvación de España en un ámbito reducido y hermético: entonces todos se sentían falangistas o al menos las simpatías adherían al falangismo. El mundo era una catástrofe y el mundo tenía que aprender de España. Mas pasados los tiempos de la euforia comenzaron a emerger las fallas del sistema: el capitalismo era el mismo en todas partes, el mundo seguía su marcha sin mayores consecuencias, España se abrió algo más al exterior, millones de gentes la visitaron, la libertad dentro de un orden ya empezaba a pesar y se buscaba el "libertinaje" del resto del universo, las consignas

se estereotiparon, las promesas no llegaban nunca al terreno de las realidades, la demagogia se veía y se deseaba para cazar incautos, el mundo del trabajo dio pruebas irrecusables de su existencia como en cualquier parte del planeta, los intelectuales secundaron el movimiento obrero con sus primeros pinitos protestarios a larga distancia y la sociedad española en general daba principio al despegue ascensional abandonando los supuestos hieráticos del franquismo que parecían antes inconvertibles.

La burguesía española, más por inercia que por propio impulso, fue recuperando su antiguo centro de gravedad, se hizo más europea, o salvando lo que haya que salvar, se hizo más similar a cualquier otra de las existentes. Y para lograrlo sin mayor esfuerzo contó con la ayuda de la segunda guerra mundial, con el impacto poderoso que esta guerra tuvo en el mundo entero, con la modernísima tecnología puesta en marcha y los fabulosos medios de comunicación a su alcance. En fin, la burguesía española comienza ahora a ser la eterna burguesía, la peculiar, genuina y estándarizada burguesía de la escala universal, y esto, en mayor grado que en el año 1936, cosa bastante lógica de haber o hayan podido existir. En la recuperación y superación de la burguesía española ha intervenido un factor poderoso: la juventud, que a su vez es un eco de la juventud mundial y esta un fermento catalítico de la postguerra. Los hijos, hoy, aunque sean hijos de los papás, se enfrentan abiertamente contra la antigua potestad de los papás. Y no sólo acatamiento a la autoridad, sentido de mera sumisión o respetuoso acatamiento a la autoridad del "pater familias", sino en abierta contradicción con la radicalidad ideológica de los padres, o más simplemente, en pugna con los estratégicos y sempiternos cauces del estamento social al que pertenecen por nacimiento. Cabe destacar que la rebeldía juvenil, cuyos primeros chispazos brotaron en los claustros universitarios, y por consiguiente, adscritos a la clase media, se ha extendido como una mancha de aceite a los estratos inferiores de la sociedad en los que, si los planteamientos ideológicos no revisten virulencia, la vista la base proletaria de procedencia, si emergen los problemas que derivan de una mayor libertad de independencia poniendo en candelero la tradicional cohesión familiar y la familia misma considerada como célula del entramado orgánico de la sociedad. Puede decirse, en suma, que la juventud, aun sin metas definidas de ulterior alcance ni convicciones concretas y afanes de libertad y autonomía, ha hecho tambalear una serie de supuestos "tótems" con sus tacabiles a corto plazo y derribado otros tantos "tótems" con sus correspondientes "tabúes". La juventud es por esencia rebelde y ahí bre, ideológicamente parte, como mínimo, de la democracia y de ahí por sendas ascendentes cada vez más iconoclastas y anárquicas. Ha puesto el fermento de disgregación en la familia, ha introducido la libertad sexual, ha condenado el patrimonio como una institución hipócrita y farisaica, ha destruido la autoridad inapelable de los padres, ha recuperado su autonomía, ha repudiado a la Iglesia como estamento social coactivo y ha rescatado la moral de las garras universitarias de la trascendencia escolástica.

Tan formidable revulsivo constituye un factor importante en la evolución de la burguesía actual en España. Porque a la burguesía no se le puede hablar directamente de revolución, ni atacarla en sus fundamentos económicos de una manera abrupta en la creencia de que va a aceptar tales avances por las buenas; y si se quiere decirse que se cuenta con la fuerza suficiente para hacerlo de una u otra manera. En la burguesía no abundan las Luísa Michel, pero sí

proliferan las Madame Bovary. Y si no se puede suscitar a las primeras, preciso será hacer evolucionar a las segundas. Si no puede derribarse por la fuerza, habrá que socavar sus cimientos por medios de cambios que aparentemente pueden resultar aparecer como periféricos o triviales. La burguesía se atiene a modas y modos, y quién sabe si la moda, como sugirió Ortega, resulta algo mucho menos banal de lo que generalmente se cree. Un ataque subrepticio y de apariencia inocua es capaz de evolucionar insensiblemente la mentalidad, y sobre todo si se hace desde un frente distinto. El frente distinto, aquí, lo representan los jóvenes en su propio hogar y desde dentro de la familia.. Y si no, preguntémonos con sinceridad: la ruptura y discordia que los jóvenes han introducido en el seno de su propia y tradicional familia, ¿se hubiera conseguido con un ataque extraño y exterior a ella, invocando estos o los otros principios, estas o las otras ideologías? Decididamente no, creemos. Y así como hasta ahora los padres ejercían una coacción sobre los hijos y éstos obedecían según los cánones de un sacral e irracional respeto, así ahora también los hijos coaccionan a los padres, y su rebeldía y su protesta queda amparada por la sacrosanta palabra de "padres", los cuales se "deben" a sus hijos, por lo cual y hablando en términos coloquiales, tienen que aguantar y tragar mecha, cosa que no ocurriría ante cualquiera venido del exterior. Un estamento tan mediocre y gregario como es el de la burguesía, cuyo desenvolvimiento se efectúa a base de normas, conveniencias y modas, es susceptible de ser atacado en éstas por los medios más adecuados siempre que parezcan ser sólo tangenciales a la esencia de sus intereses. Pues las modas, repetimos, pueden ir mucho más allá de su aparente cometido. Por ejemplo, la prédica del desnudo o del desnudismo, hecha según los lineamientos de una nueva moral y de una nueva sociedad, no habría conducido a ninguna parte, a menos a corto plazo. En cambio, la imposición de una moda burguesa como es el bikini, ha sido capaz en el lapso de unos pocos años de que la mujer se exhiba públicamente casi desnuda, en algunos casos totalmente desnuda, e induciéndola y acostumbrándola a hacerlo así en lo sucesivo. Podrá objetarse que eso no obedece a una sana y sincera convicción, que es una moda burguesa, es cierto; pero el hecho está ahí y no hay quien lo mueva. El tabú del pudor se ha desmoronado a la vez que la moral que lo sustentaba: el origen motor ya casi no importa. O mejor, ya no importa eliminando el casi. A cambio tenemos ya un nuevo punto de partida y un obstáculo eliminado.

Siguiendo los perfiles de lo anterior, ocurre que en España y dentro de la burguesía, el socialismo se ha puesto de moda. Es decir, que parece que ahora lo están descubriendo, lo cual ya dice mucho de lo que hasta ahora ha sido la pedestre burguesía española. Naturalmente que es un socialismo asilvestrado, o civilizado, o afeitado como los toros de hogaño. Pero, ¿qué hacer? Podríamos con Julio Cejador (citado por Assía) a sus alumnos de la cátedra de latín, exclamar: "¿Es que van ustedes en esta cátedra a inventar el mear de pie?". Sí que podríamos, pero no serviría de nada. El socialismo de moda es un socialismo de agua de borrajas, ya lo sabemos. Pero ya es un tanto a favor que el socialismo ese esté de moda, siquiera por oír algo nuevo en esta verborrea monocorde del franquismo. Será moda, será snobismo, mas ya sabemos lo que ocurre con las modas, los usos y las costumbres: que suelen hacer leyes. Todo el mundo mesocrático habla de Seara, de Tierno Galván, de los socialistas alemanes, franceses, ingleses, de la Junta Democrática, incluso se citan sin repeluzno y de pasada los nombres de Carrillo, de Alvaro Cunhal, de Marchais, de Berlinger. Las siglas PS se han

YA LLEGA EL CONGRESO

SUERTE de "canto de cisne", a juzgar por el interminable temario por el cual es llamada la militancia a reestudiar el abecé orgánico y demás minucias de carácter administrativo, reveladoras éstas de una necesidad superior a la capacidad cotizante, a resolver independientemente con eventual y conocido aumento de la cotización; sobre todo cuando se trata de saber cómo hay que sostener "el local" donde moramos. Esta cuestión puede considerarse como llamada de atención a la consumación de las reservas financieras que durante años se han invertido, procedentes de la venta de Aymare, y que ya se han acabado; hay que arbitrar un substitutivo reemplazante de aquellos fondos, consumidos por "ausencia" de aportes regulares (cotizantes) pero que necesariamente habían de satisfacerse de los fondos "disponibles".

Pero vayamos a lo importante, a lo fundamental, antes de que la vena literaria llene demasiado papel y debamos cortar (?) cuanto sugiere comentario por los enunciados que se ofrecen.

Empecemos, por ejemplo, por considerar ambigua (por no calificar de otra manera) la forma de presentación del 4º punto del orden del día, a partir del apartado a). Esta, en lugar de responder a las sugerencias, por las cuales se plantea la crisis interna y reclama la consiguiente solución, no ofrece la "posibilidad" de formular sugerencias sobre cómo robustecer nuestra Organización e incrementar sus actividades. Cuestión perogrullesca ya respondida y correspondida en todos los comicios (plenos) que han seguido al Congreso de 1965. Y en todos y cada uno de ellos la respuesta fue análoga, sino idéntica como el propio enunciado; hay que hacer todo por informar, educar, divulgar nuestras ideas, y muchas etcéteras más. Una declaración de propósitos ampulosa y llena de bellas palabras. Y asunto concluido. Después...

Hablaremos de la necesidad de persistir en excluir y condenar intencionalmente todo militante hecho y derecho; los militantes que lo son y están disponibles hay que recusarles, pues no se puede hacer labor libertaria con libertarios, sino con aquellos a quienes hay que ganar empezando "por el principio"; por hacerles comprender nuestras ideas, punto de partida para su iniciación militante. ¿Que hay centenas de militantes, que por una razón o muchas sinrazones, se muestran y demuestran disponibles para el quehacer orgánico? Estos no interesan, hasta el punto de que se nos tiene en la ignorancia de su existencia (?) y de sus solicitudes de reintegración casi incondicional. Para ello existe el famoso dictamen sobre "responsabilidad" y la interpretación absurdamente ridícula que lo ha elevado a la condición de código indiscutible y verdad absoluta.

bien que para casi toda la militancia sea realmente desconocido, particularmente en cuanto a los límites y causas que lo motivaron. ¿Y qué es, en realidad, ese famoso "código"? Una simple declaración de principios o condiciones por las cuales el militante tiene el derecho, y el deber, de discrepar de la mayoría, considerando que la discrepancia es, también, fundamento capital de nuestra riqueza ideológica. Es decir, que la minoría es por principio tan fundamental como la mayoría y ambas se complementan y justifican dentro de reglas y límites comúnmente aceptados, sin las cuales la organización es imposible. Cuestión de saber, a partir de ahí, en qué caso, circunstancia o problema, quiénes son los que se han salido de las reglas reguladoras (la mayoría o la minoría). ¿Y si nos encontráramos con que es indemostrable, por ser absolutamente falsa y arbitraria, la causa por la que se ha sancionado, excluido o expulsado, a hombres que nunca (¡jamás!) se han manifestado contra el interés colectivo? ¿Que nunca, ¡jamás!, en sus actitudes, en sus manifestaciones, en su comportamiento público o privado, han evidenciado nada de lo que constituyen acuerdos? Y que en todo lugar y circunstancia, privada y públicamente, han sido exponentes honestos de cuanto es y constituye norma y esencia orgánico-ideológica. Probablemente sea por todo esto por lo que se les condenó y, muy posiblemente, se continúe condenando, pues de no ser así, ¿qué más natural que permitir, posibilitar, recomendar o imponer, el indispensable diálogo que permita esclarecer o destruir equívocos? ¿Qué más lógico que informar, con todos los medios existentes en apoyo, de la verdadera situación y de los probables remedios puestos sobre el tapete?... No. Es más que dudoso que el Congreso, en las condiciones que se amalgaman los temas, pueda pronunciarse racionalmente. Acaso sea de esto de lo que se trata; de no posibilitar la conversación, el diálogo o confrontación de compañeros a compañeros; entre libertarios, deseosos de construir o reconstruir para el presente y el porvenir, el potencial militante activo que cada día reclaman con más fuerza los acontecimientos. Pues para responder eficientemente, cuando se trate del apartado b) del 5º punto, hay que pasar por resolver capitalizando todas las energías y capacidades útiles ante el "presente y el futuro de España". Sin ello, el Congreso, no logrará ni siquiera la triste "música celestial", a la que tanto acostumbramos a entregarnos a la hora de recapitular falacias verbales.

Para, acto seguido, darnos a recapitular nuestro abecedario, cual el herrero de Coria que, "machacando, se le olvidó el oficio". Pues es eso lo que deberá significar, realmente, la respuesta a los apartados c) y f); aún no sabemos que un Congreso es expresión soberana de la C.N.T. y que sus acuerdos sólo son rectificables por otro Congreso. Y puesto que nos gargarizamos de "zaragocismos" - 1936 - para no importa qué, ni de qué manera, mejor fuera que dejáramos para análoga circunstancia el cuidado de evocar nada fundamentalmente normativo... esencial, o, de principio, cual sugiere, también, el punto 2º. Perdónesenos, pues habíamos omitido aludir a este punto, tan pueril como absurdo, a partir del instante en que nada nos permite reconsiderar cuanto está más que formalmente afirmado desde entonces. ¿O es que acaso el futuro Congreso se cree calificado, a partir de sus representaciones, para rectificar lo que el punto en cuestión evoca? Ahora bien, si se trata de un formulismo trivial, vacío de sentido, rutinario cual rito cristiano que al entrar en el templo debe santiguarse, estamos al cabo en la calle. Entonces que se nos diga que de lo que se trata es de tomar el pelo a la militancia, y en paz. El contrasentido, la amalgama y la ambigüedad, son expresión acabada de la convicción y perseverancia, que se reclama de los demás como "leitmotiv" para uso y abuso

de tontos de capirote, o, de malévolos que a fuerza de tergiversar buscan hacer perder la paciencia del militante de estado llano.

Por lo demás ya es sabido que el S.I. necesita conocer qué es una plenaria y sus prerrogativas; la conclusión dada por la última, al efecto, es sobradamente explícita: la misma ya nos dijo claramente qué era y representaba y cómo interpretaba tales prerrogativas. No saber qué es una plenaria, que nos perdonen los innatos y los natos que la celebraron.

Más tarde (los cuatro apartados del 5º punto) nos ofrecen, como enunciado lo sustancial del Congreso a celebrar. Y, también, en formas ambiguas que dicen poco pudiendo decir todo, en particular si la documentación que acompaña al Informe y al temario fuera precisa y clara, proyectiva y concreta, en orden a informaciones serias y exhaustivas de la situación. Deficiente en información, cuando no deformante por su inspiración, nos encontramos con que la militancia podrá difícilmente pronunciarse de manera objetiva y constructiva. Si del examen de la situación en el exilio se concluyera en liquidar la situación conflictiva, mediante la recuperación de toda la militancia dispersa recuperable, podría ofrecerse al mismo tiempo un proyecto de Organización real conjuntamente con el Interior. Conjuntamente quiere decir integradora, vinculada en un TODO confederal y libertario, implicativa de la supresión formal delimitada por situaciones artificiales por las cuales existe "Interior y Exilio"; cuestión de dar fin a esta forma de división convencional - artificial en suma - para dar paso a una conjunción seria de esfuerzos y voluntades militantes al servicio de la C.N.T., y a partir del militantismo activo en España. El exilio toca a su fin, y ello en función de muchas consideraciones que en otra ocasión evocaremos. El fin de la Dictadura aparece indubitablemente en el horizonte y ello, también, es a considerar como factor liquidador del Exilio (?) hasta hoy factor determinante, contante y sonante, de cara al porvenir libertario y liberador de nuestro Pueblo. Evidentemente, no debe considerarse esta perspectiva como suerte de "harakiri" militantista por los compañeros exiliados; decimos bien que se trataría, de hecho, el realizar una vinculación efectiva con la acción militante en España misma, todo ello dentro de los límites correctos de un federalismo real y de un fraternalismo sin fallas.

La documentación que se nos ofrece, con sus ambigüedades y su parcialismo, no parece orientada hacia nuevas formas de relación, precursoras de una determinación combativa acorde con las exigencias de la hora presente. Ello en materia de orden interno; exactamente lo mismo ocurre cuando se nos habla de posiciones confederales ante el presente y futuro de España. De todo ello hablaremos en otra ocasión, pues hacerlo ahora supondría ignorar (?), dejar de señalar, cuanto nos ha ofrecido, a estos efectos que apuntamos, la Conferencia de Narbona en sus dos reuniones de agosto de 1974 y mayo de 1975.

Las conclusiones primeras, de la reunión agostea, son sobradamente conocidas por todo militante inquieto. También la repuesta secretarial y su menosprecio lamentable vis a vis de la Organización, a la cual no se la informó, ni se la informa ahora. ¿Prefiguración acabada de un propósito deliberado de afirmar negaciones y reafirmar frustraciones en orden a posibilidades robustecedoras de nuestro potencial orgánico?

La moción adoptada por la reciente Conferencia narbonense ofrece

al Congreso enormes posibilidades de superación de la situación interna (mera confirmación de lo propuesto y presentado al S.I. en septiembre pasado) e igualmente cómo determinar una orientación, una estrategia, de cara al Interior, a partir del interior de España mismo, por vía de una vinculación seria y ambiciosa. Esta ambición no es otra que la de hacer que la C.N.T. se exprese y manifieste, por su presencia y su acción, en su centro natural que es la factoría, la obra, el taller, etc., etc., y a partir de ahí, en la calle, públicamente, sola manera de afirmar de hecho lo que de derecho hemos de conquistar.

Los escépticos inveterados, como los pesimistas impenitentes, formulan consideraciones de antemano negativas a las posibles reacciones del Congreso a celebrar. Los optimistas, crédulos o ilusos, creen que el Congreso será sensible a las posibilidades que se ofrecen, a las exigencias que los acontecimientos nos imponen en esta misma hora; en consecuencia que el Congreso reclamará la confrontación necesaria entre militantes.

Crítico sistemático, yo me inclino por considerar que, los ilusos, deberán ser compensados, que su ilusión tendrá un eco cierto en los delegados que sienten la necesidad de ser constantes, con la esperanza de que la C.N.T., no ha muerto, ni puede resignarse a morir cuando todo confirma la justeza de su razón de ser y la promesa de su porvenir como fundamento de una sociedad basada en la justicia social libre y liberadora.

El Congreso que se proyecta es capital, pues a partir de él todo nos será permitido. En el peor de los casos no será más que un eclipse en la larga y afanosa búsqueda de nuestras comunes aspiraciones finalistas. Cuestión de asumir cada cual sus responsabilidades, tanto si la respuesta congresal es positiva como inversamente.

Los conferenciantes narbonenses ya han formulado el alcance de sus pretensiones y su determinación actuante, tanto si la respuesta es positiva como negativa. Los compañeros actuantes en el Interior son los llamados a arbitrar, y la conciencia libertaria internacional, a juzgar, en función del contexto presente y sus perspectivas.

CRITICON

Conferencia de Narbona.

Dictamen

La Ponencia designada por la II Conferencia del Movimiento Libertario Español para dictaminar sobre los puntos 2,3,4,5 y 6 del orden del día, ha considerado que éstos, por relacionarse unos y otros, pueden ser objeto de una misma resolución.

Los puntos señalados son:

- 2) Examen de situación a la luz de los resultados de la gestión reunificadora llevada a cabo en virtud de las decisiones adoptadas por la anterior Conferencia y conclusiones a deducir de todo ello;
- 3) Posición a adoptar ante la actitud del S.I., en tanto que interlocutor responsable, y en cuanto a la aplicación de los propósitos y fórmulas acordadas, así como la manera de divulgarlas eficazmente entre el conjunto de la militancia confederal y libertaria;
- 4) Ante la imposibilidad manifiesta de un común entendimiento - por el momento - y a la vista de los esfuerzos malogrados, cómo superar las dificultades para poder proseguir el desarrollo de la misión que nos propusimos llevar a cabo:
- 5) ¿Procede ir a la creación de un organismo representativo formal, regularmente estructurado, susceptible de suplir carencias que, del hecho de nuestra división interna, resultan negativas para el interés de la C.N.T. y el M.L.E. frente a los imperativos de la situación actual?, y
- 6) Resoluciones tendentes a posibilitar el resurgimiento y desarrollo de nuestras organizaciones en el Interior, a la vez que la expansión y divulgación de los ideales que las informan.

Del estudio hecho de cada uno de estos puntos, los ponentes hemos coincidido en que el problema más vital que tienen planteados actualmente la C.N.T. y el Movimiento Libertario, y cuya solución reclama mayor urgencia, es el de su propia continuidad en España. Para poder resolverlo con alguna garantía de éxito se hace indispensable que todos los núcleos cenetistas y libertarios que hoy se manifiestan en el Interior de manera dispersa, puedan hacerlo cuanto antes de forma coordinada, a fin de dar eficacia a su actuación, de capitalizar sus propias labores y de reconquistar, en el campo sindical y social, las posiciones que históricamente le pertenecen.

Esta aspiración suprema no podrá materializarse más que a condición de que la C.N.T. se vertebre y se estructure en todos los niveles y en su propio terreno, es decir, en España, y más concretamente en los lugares de trabajo y en la calle. Sólo así la Confederación volverá a ser una fuerza viva, coherente, vigorosa y dinámica con la que las fuerzas de oposición al Régimen tendrán que contar en cualquier circunstancia, y con la que los trabajadores nas

conscientes e inquietos se sentirán fielmente interpretados.

Dar cima al objetivo que acabamos de esbozar importa mucho más en estos momentos que las formas que pueda tomar la sucesión al actual régimen de dictadura, pues solamente estando organizada debidamente la C.N.T. se hallará en condiciones de acelerar el cambio del Sistema y de presionar para que éste se realice en las formas más favorables que las circunstancias lo permitan, hacia la transformación de la sociedad española. Porque no cabe duda que la acción que cada uno de los sectores efectúe en este sentido influirá poderosamente en las posibilidades de su desarrollo inmediato al postfranquismo. En esta dirección, pues, estimamos deberán enfocarse todos nuestros esfuerzos y energías, con lo que - si el éxito coronara nuestra iniciativa militante - quedarían forzosamente resueltos todos los problemas superficiales y artificiales que tienen dividido moralmente al exilio confederal, frente a los problemas fundamentales que le son propios y en un medio que es enteramente el suyo.

A tenor del criterio que dejamos expuesto,

CONSIDERANDO, que las gestiones unitarias realizadas por encargo de la I Conferencia del MLE celebrada en esta misma ciudad de Narbona (Francia), los días 15 y siguientes de agosto de 1974, cerca del secretariado intercontinental de la CNT en el exilio, han dado un resultado lamentable negativo a causa del rechazo opuesto por parte de éste con respecto a la demanda fraternal que se le hizo para que informara de nuestros anhelos a la base orgánica;

CONSIDERANDO, que no es posible continuar jugándonoslo todo a la sola carta unitaria - lo que no implica que ella sea totalmente abandonada por nuestra parte -, pues hay otros quehaceres más imperiosos e importantes que es preciso inscribir en el primer plano de nuestras comunes preocupaciones, especialmente el de poder estar presentes en la eventualidad de la caída de la Dictadura;

CONSIDERANDO, que el objetivo vital que ante los cenetistas se nos presenta en el momento actual es procurar por todos los medios dar continuidad efectiva a la CNT de España dentro precisamente de la misma España, donde sí bien la Organización existe potencialmente y actúa a nivel militante, no puede manifestarse de manera coherente - y con el brío que la caracterizó en el pasado - por carecer de formas estructurales desde la base a la cima;

CONSIDERANDO, sin embargo, que la unidad confederal es una noble aspiración a la que en modo alguno podemos renunciar, estaremos siempre atentos a la evolución del problema en la base militante para poder darle cima satisfactoriamente desde el instante en que el S.I. - que tan desconsideradamente para con los propios compañeros de que orgánicamente es mandatario, rechazara la tramitación del llamamiento que se le hiciera a raíz de nuestra precedente Conferencia - facilite la solución adecuada dentro del respeto de las normas federativas que constituyen la esencia de nuestro Movimiento;

CONSIDERANDO, en fin, que no podemos permanecer en el exilio maniatados y estáticos mientras no se logre alcanzar el objetivo capital manifestado en estas consideraciones, y que es necesario, entre tanto, suplir en lo posible las carencias de los organismos oficiales, así como realizar las aperturas indispensables encaminadas a posibilitar la unidad moral en los medios confederales y libertarios,

PROPONEMOS:

PRIMERO, que la Comisión Relacionadora designada en la I Conferen-

cia del IITE, sea encargada en lo sucesivo de establecer un contacto más estrecho entre toda la militancia libertaria con el fin de facilitar la reconstrucción de la organización confederal en España, lo que no supondrá escisión de ninguna especie, sino más bien efectuar el enlace efectivo entre España y el exilio, guardando ambos - de una vez por todas vinculados - la autonomía que se deriva del federalismo funcional que nos es característico;

SEGUNDO, que, con tal objeto, esta Comisión Relacionadora quedará encargada de dar a conocer sus acuerdos de modo primordial a todos los comités ya existentes - y sin excepción alguna - en las diferentes regiones peninsulares animados por los militantes veteranos y al mismo tiempo los constituidos por grupos juveniles que, a través de su Coordinadora Nacional, se manifiestan dispuestos a actuar dentro del marco anarcosindicalista;

TERCERO, que la Comisión Relacionadora estará igualmente facultada para tomar, conjuntamente con los antes aludidos organismos actuantes en el Interior, las medidas que se consideren apropiadas a fin de convocar en su día, lo más pronto posible, una reunión común - Conferencia o Congreso, según las circunstancias lo permitan - en la que serán definidas las orientaciones inmediatas, la estrategia de lucha, las estructuras y vinculaciones provisionales de la CNT de España, designándose al propio tiempo el o los organismos auténticamente representativos y responsables;

CUARTO, que, en el interregno, la Comisión Relacionadora, cuyas funciones han de ser provisionales y fundamentalmente orientadas hacia el logro de los objetivos ya señalados, deberá:

a) divulgar en los medios libertarios y confederales - así como entre los movimientos afines de los distintos países - los acuerdos de esta Conferencia a través de un manifiesto o declaración explicativa;

b) ponerse a disposición del Congreso que se supone deberá celebrar próximamente la organización llamada oficial - decimos bien: del Congreso, no del S.I. - para, previo informe de nuestros propósitos de reconstrucción, dar a las delegaciones cuantas explicaciones se creyeran útiles con miras a resolver la crisis interna;

c) procurar que la voz de la CNT de España se haga oír de aquí en adelante en todos cuantos lugares y circunstancias se considere necesario, teniendo por norma inalterable el respeto y la reivindicación decidida de lo que son sus principios consubstanciales; una de las labores digna de especial mención en el contexto actual es, sin duda, la que concierne a la ALIANZA SINDICAL, tanto en el Interior como en el exilio.

Los ponentes someten el presente dictamen a la consideración y, si lo estiman pertinente, aprobación de las delegaciones e individualidades reunidas en la II Conferencia del M.L.E.

En Narbona, a 18 de mayo de 1975.

LAS DELEGACIONES PONENTES: F.L. (C.N.T.) de Toulouse, F.L. (C.N.T.) de París, F.L. (C.N.T.) de Bayona, F.L. (C.N.T.) de La Rosa-Marsella, F.L. (GG.AA.) de Toulouse, G.P.C.L. de Beziers, G.P.C.L. de Burdeos, "Frente Libertario" y a título informativo por los diferentes grupos y organismos del Interior, y Comisión Relacionadora.

Cazurradas

Por unos trapicos sucios
y pequeñas pretensiones
estamos los libertarios
perdiendo las ocasiones.

Ocasiones que en España
pronto se han de presentar
y los de río revuelto
de ellas se aprovecharán.

Si se sigue en el borrico
sin ver la realidad
se dejará malparado
al pueblo y al ideal.

El que vive en las tinieblas
sin acertar a marchar
no puede captar al mundo
ni sentir su palpar.

Lo del "palo y tente tieso"
se nos podría aplicar
ya que somos incapaces
de podernos tolerar.

Se terminaron los tiempos
de "los más y los mejores"
y de aquellas torrentadas
que éramos los seductores.

¿Qué pinta la ceneté
con tantas contradicciones
si ya no caben en ella
sus más preclaros varones?

De no corregir el tiro
se abrirá la carretera
por donde habrá de pasar
su entierro de tercera...

GEO

Noticias y comentarios

COMO se recordará, el estado de excepción decretado para las provincias vascongadas no surtió el efecto apetecido. Continuaron los atentados, y en ocasiones, uno por día. La prensa nacional y los medios oficiales de información (para el caso, resulta lo mismo) ponen especial acento en recalcar que las víctimas de la ETA (inspectores, subinspectores, tenientes) trabajan en la sección de pasaportes o en la de carnets de identidad o en otra inocua actividad por el estilo en el momento del atentado. Pero más tarde se llega a saber, por los mismos medios de información y en una biografía más exhaustiva, que antes de ocupar esos puestos burocráticos, las víctimas habían pertenecido a las Brigadas Sociales o a otras secciones especiales de represión. Lo cual viene a desmentir la teoría oficial sobre los activistas de la ETA de que se emplean o que emplean el terror por el terror, sin discriminación ni motivos.

Los atentados han disminuido o casi desaparecido, aunque no los asaltos esporádicos a armerías y entidades bancarias. Pero todo tiene su explicación. Además del formidable aparato represivo desplegado en aquellas provincias, han hecho su aparición las bandas de "Cristo Rey" y similares, perfectamente armadas, destrozando tiendas, librerías y domicilios particulares de todos los que de una u otra manera, directa o indirectamente, se sospecha que tienen relación o simple simpatía con la ETA. Registran las casas y apalean a sus inquilinos en la más absoluta impunidad. Las fuerzas del orden, tan activas y eficaces en otros casos, no saben quiénes son y, sospechosamente, sus relevantes dotes de rastreo policíaco han desaparecido cuando se trata de seguir la pista de estos nuevos vándalos. La impunidad de que gozan se pone bien de manifiesto en el hecho de que, ante las mismas narices de la fuerza pública, han repartido octavillas pidiendo la destitución del jefe del Gobierno y la de tres de sus ministros. En Barcelona, y durante la misa funeraria y en el entierro del teniente muerto en Guernica, porrumpieron en gritos estentóreos de: "Muerte a la ETA. A por los asesinos. Militares: salvad a España del comunismo. Aliados del comunismo: diarios y librerías burguesas. La ETA no indulta: indultar al enemigo de España es crimen de alta traición. El ejército, al poder. Ni amnistía ni perdón: rojos al paredón". Muchos de ellos exhibían camisas pardas, cruces gamadas y otros emblemas nazis. Interrumpieron la circulación para llegar al Gobierno Civil donde cantaron el "Cara al sol", haciendo lo mismo ante Capitanía General, Gobierno Militar, Ayuntamiento y Diputación. Destrozaron varios escaparates de vajilla y porcelanas de una calle porque, se supone, en la inmediata había vivido Puig Antich. Forzaron la verja del patio del Palacio Arzobispal sin mayores consecuencias, agrupándose de nuevo frente a la Catedral. Por último se presentaron cuatro coches del "091" (policía) y amablemente les invitaron a dispersarse.

Fuerzas de orden público y cuadrillas de bárbaros parecen trabajar en amigable complicidad. Los apaleamientos tanto se deben a unos como a otros, en las comisariás, en la calle o en los propios domicilios de las víctimas. Las "razzias" de curas heterodoxos sigue en auge. El sacerdote Anastasio Erquicia que fue detenido hace dos semanas, se halla en el Hospital Civil en estado agónico. De menos gravedad les pasa a otros cuatro más. Desde la puesta en vigor del estado de excepción los detenidos se cuentan por cientos. Testigos presenciales afirman haber visto a estos elementos incontrolados verificar sus desmanes en coches que portaban el número 091 de la policía.

Este despliegue represivo oficial y oficioso ha sido reforzado por la decisión gubernamental de declarar secreto oficial cuanta información se refiera a las provincias bajo el régimen de excepción y que no sean los ecos de sociedad, las fiestas religiosas y la vida color naranja ja ja. Con cuya medida se pretende paliar en lo posible y evitar cuanto se pueda toda noticia que deje traslucir la polka del baile de los malditos.

Por otra parte, el capitán general de la VI Región Militar en un discurso encendido y quemante, dirigiéndose a las fuerzas de orden público afirmó prometedoramente que detrás de ellas estaba el ejército. Y al contrario, el ex jefe del Alto Estado Mayor, Díez Alegría, casi al mismo tiempo decía en una conferencia que el ejército no debe mezclarse en política ni en politiquerías. A pesar de todo, nosotros sabemos sin lugar a dudas que el franquismo utiliza y utilizará el ejército como y cuando se le antoje, si bien es cierto que hay gran descontento en las promociones jóvenes de la oficialidad que esperamos se extienda y se manifieste en hechos prometedores.

MESAS SEPARADAS

Alrededor de trescientos amigos decidieron celebrar con una cena el décimo aniversario de la expulsión del profesor (y socialista civilizado) Tierno Galván de la cátedra de Derecho Político de la universidad de Salamanca. La cena, que debía tener lugar en el más bien suntuoso restaurante "Biarritz", fue suspendida por decisión gubernativa. Así que, de momento, los comensales se quedaron comuestos y sin cena. Pero no se desanimaron, y después de mutuos y discretos bisbiseos confabulatorios acordaron, como quien no quiere la cosa, dirigirse al Jai Alai, restaurante ¡ay! caro si los hay, y donde como su nombre indica, ¡ay! se sirven platos a la vasca, pero no iguales a los que en estos momentos se "cocinan" por la región norteña, mas que la policía (generalmente suspicaz) podría relacionar mediante el juego onírico de una sobrecargada subconsciencia. El cambio de programa, pese al secreto cabildeo de los contertulios, no debió pasar inadvertido para los celosos guardadores del orden (generalmente bien informados), así que cuando llegaron al restaurante, la policía ya estaba allí distribuida a lo largo de la barra, aunque nos consta que sin hacer consumición alguna porque estaban de servicio. Los comensales, haciendo gala de táctica y estrategia (muchos de ellos son seguidores de Clausewitz), desplegaron sus efectivos en escuadras de menos de veinte individuos que se sentaron en otras tantas mesas sin aparente conexión entre sí. Como no faltaban los abogados, es claro que después de un astuto asesoramiento vinieron a convencerse de que no hay ninguna ley que prohíba a los ciudadanos españoles, en grupitos más bien reducidos, sentarse alrededor de una mesa con el inocente propósito de yantar. La policía también debió de interpretarlo así, pero tuvo buen cuidado de evitar cualquier promiscuidad entre las

mesas y que la euforia del champán saltara de una en otra hasta llegar a una ecuménica comunión. Parece ser que tan siniestra guardia de corps no llegó a cohibir a los asistentes, de modo que en cada grupito hubo risas, alegría, parlanchina efervescencia y, al fin, como un aura integrador que flotaba, cobijándolas, por sobre todas las mesas del cenáculo. Incluso alguno de los celebrantes, en plena euforia etílica, invitó a los policías a tomarse unos "chatos" para espantar el aburrimiento. Las crónicas no nos dicen si aceptaron o no. Pero es de suponer que la confraternización entre carceleros y reclusos está prohibida. Por peligrosa.

MADAME LA INSPECTORA

Por la noticia divulgada en "El ideal gallego" nos enteramos del caso insólito sucedido en una localidad coruñesa. A tenor de las referencias informativas resulta que un centro escolar de dicha localidad parecen existir ciertas dificultades y problemas que no pueden encajar bien dentro del orden franquista. En vista de ello y para poner en "claro" las cosas, la inspectora de la zona (por algo estamos en el Año Internacional de la Mujer, o del conejo, como diría homéricamente "ABC") se creyó en el deber de hacer acto de presencia en aquel campo de Agramante, bien pertrechada de teorías detectivescas y un mal disimulado complejo de personaje del Santo Oficio, para lo cual de seguro que no tuvo que estudiar nada, sino simplemente ver los programas de la Televisión Española. Dispuesta, pues, a la caza de brujas, se presenta en el centro escolar decidida a emular a Perry Mason, dada la sutileza y ambigüedad de sus preguntas, que fueron: "Vamos a ver, ¿quién os enseña a ser subversivos? ¿Sabéis qué es la ETA? ¿Quiénes son los irmandiños? ¿Qué clase de prensa leéis? ¿Oís las emisoras de radio extranjeras"?

Los muchachos debieron quedarse patidifusos, y si no estallaron en carcajadas debió ser por una de estas dos cosas: o porque tenían buena educación, o porque creyeron que era Juana la Loca. Porque la pregunta de qué es la ETA, no se refiere am hecho informativo que está al alcance de todo el mundo, sino a que el conocimiento de tal organización implica adhesión, la simpatía hacia ella, o incluso ser un mismísimo activista.

¿Y qué diremos de los Irmandiños, una cuadrilla de iluminados que efectuaron algunas escaramuzas hace cinco siglos nada menos, y que la ilustre profesora debe tomar ahora por elementos de la KGB?

En la enseñanza de la era franquista se pueden esperar inspectoras o inspectores adeptos al Régimen; pero lo que no se puede tolerar es que los inspectores sean también adeptos del caos psicopático.

OTRA DE ALCALDES

El alcalde de Santiago de Compostela (ciudad tradicionalmente cultural como es bien sabido) armó la marimorena en el ámbito gallego, primero, y en el nacional, después, a causa de unas declaraciones hechas en el Consejo Provinvial del Movimiento de La Coruña referentes al ya fallecido (1950) Alfonso R. Castelao, escritor, médico, periodista y dibujante gallego, nacido en Rianxo y voluntariamente exiliado al terminar la guerra civil a Buenos Aires, donde murió.

El alcalde nombrado a dedo como ya es tradicional, dijo entre otras cosas que Castelao no merece apenas ser objeto de una conferencia, y que como dibujante "no era una cosa del otro mundo". Las gentes rianxeiras, que ven en Castelao un símbolo de la cultura gallega, protestaron airadamente ante semejante atropello y los ecos de la

protesta se extendieron a toda la península. Poco después, los más calificados hombres de letras de la región galaica, de entre los cuales merecen destacar Otero Pedrayo, Martínez Risco, Alonso Montero, Ramón Piñeiro, García Sabell, Beiras, Alvarez Blazquez, Días Pardo, Xaime, Quesada, etc., encabezaron una declaración suscrita por 140 firmas en la que se dice que el mejor servicio que puede prestar el alcalde a los vecinos de Santiago es presentar su dimisión de un puesto para el que tiene demostrado de sobra su incapacidad. "Un desconocimiento tan inusitado en los tiempos que corren de nuestra cultura, hace a cualquiera incapaz para ocupar una alcaldía gallega, y más aún la de Santiago, ciudad tan vinculada a la cultura gallega y a Castela en particular".

Por su parte, el interfecto (como diría un madrileño castizo), ha respondido que todo ese lío protestario "es una maniobra política que huele mal a 15 quilómetros" y que él es libre de decir lo que quiera. Contra lo cual nada hay que objetar, claro es, porque la libertad en España es de quien la posee. ¿Y quién la posee...?

EL CONGRESO SE DIVIERTE

En las Cortes se delibera sobre el proyecto de Régimen Local y también sobre la cuestión del regionalismo que, ¡cuidado! no hay que confundir con el separatismo. Las cosas se ponen agrias. Uno dice: "Las regiones han hecho la unidad de España. ¿Por qué no reconocerlas?" Otro arguye que durante la guerra, un comandante le dijo que "los catalanes tenían la culpa de una serie de cosas". Otro: "Si aquí se hacen panegíricos de la República, yo voy a citar un pasaje de Onésimo Redondo". Voces de: "es hora de fusilar a los traidores" y "sus señorías están tomando posiciones y cambiando de camisa". Uno dirigiéndose a otro: "... y verán sus señorías cómo chirrían las ratas". Y el ofendido: "Si está dispuesto a zarandearme, que venga, y si no, que se deje de bravatas". Con la República, y con los partidos, el Congreso - dicen - era una reunión de gitanos. ¿Y qué pasa ahora con las lacayunas, monolíticas, genuflexas y unánimes Cortes franquistas?

QUIEN DIJO HAMBRE?

Colin Clark, premio Nobel en ciernes, magister en Oxford y Cambridge y que traspasó sus lares y penates a la Monash University de Australia, ha llegado en olor de santidad a Madrid para impartir su sabiduría a los españoles de pro y de contra desde el Colegio Mayor de la Moncloa, perteneciente al Opus por más señas.

A los nativos australianos les dice que la situación del Tercer Mundo no es tan lamentable como lo pintan y que no hay miedo alguno a que los humanos proliferen como los conejos.

A los españoles les aclara que el crecimiento de la población mueve el desarrollo de las sociedades, y que EE.UU. intenta favorecer el control de la natalidad en las zonas subdesarrolladas del planeta para controlar el aumento demográfico del tercer mundo. Añadió de manera categórica que es una falacia eso de que los dos tercios de la humanidad pasen hambre, y con genuino "humour" inglés lo atribuyó a la equivocación de un veterinario despistado. Si ese infundio se ha mantenido durante veinticinco años, se debe a la tendencia catastrofista de la humanidad, sentimentalmente inclinada a comulgar con la idea del desastre antes que a reflexionar sobre la veracidad de las informaciones recibidas. Para el futuro premio Nobel resulta que sólo un 10 por 100 de la población mundial pasa hambre. Así que escuchemos la sabia palabra de Colin Clark y dejémonos de más averiguaciones. La verdad está en su lengua.

UN ACADEMICO "DESIGNADO"

No hace mucho se publicó en la prensa una nota en la que varias personalidades de la vida cultural y política, presididas por el que también preside las Cortes (Rodríguez de Valcárcel), suscribían una petición por la cual solicitaban que fuese designado académico Ernesto Giménez-Caballero para cubrir la vacante producida por la muerte del marqués de Luca de Tena. Ibamos a decir que el hecho es insólito, pero ¿es que hay o puede haber algo insólito en este país que goza de la paz franquista? La Real Academia de la Lengua tiene sus estatutos, sus normas para proveer sus sillones. El aspirante ha de presentar, ante todo, su candidatura que ha de ser respaldada por varios académicos de número que garantizan el asentimiento del interesado en caso de ser elegido. Por otra parte la Academia da un plazo de dos meses para la provisión de las plazas. De todo ello resulta, pues, lo siguiente: 1º El aspirante presenta (le presentan, mejor dicho, pues él no ha dicho esta boca es mía) su candidatura fuera de plazo; 2º, los presentadores (hasta un número de cien) no tienen nada que ver con la Academia y 3º, los presentadores no proponen la candidatura según los términos estatutarios, sino que solicitan que sea designado sin más ni más. Quizá se aclaren un poco las cosas si se piensa que Giménez-Caballero es de la ralea de Ramiro Ledesma Ramos y de Hedilla, los "enragés" de la Falange. Los proponentes, viendo que por los trámites legales no es posible "colocar" a uno de los suyos en la docta corporación, se saltan a la torera la legalidad que tanto invocan en otras circunstancias. Menos mal que al fin salió triunfador legalmente, y por reconocidos méritos literarios, el excelente novelista Torrente Ballester. El otro candidato, también legalmente presentado y derrotado en buena lid, era Miguel Mihura.

CORRESPONSAL

EL DISCRETO ENCANTO DE LA BURGUESIA

(Viene de la pág. 11)

hecho tan consuetudinarias como la mantequilla, y debido a que nadie puede expresarse con la libertad que quisiera, hasta sirven de señal de llamada "Psss", o de cautela y enmudecimiento, "Pss". Una periodista decía: "Pser o pser", según el parafraseo hamletiano. Las obras de Marx circulan con profusión porque todo el mundo desea estar "à la page" en las charlas caseras, en las cenas, en los bailes o en cualquier punto donde se pueda hablar sin la intervención de la policía. Una dama de las acomodadas, con dos chachas y chófer, cuatro coches y dos chalets, decía que Marx no era tan fiero al fin y al cabo, pues ella sabía de buena tinta que escribió un libro titulado "La sagrada familia". Peor le sentaba que fuera judío una casta rapaz que odiaba hasta un anarquista llamado Bakunin, según le dijo su hijo que estudia Económicas y recibe libros de "Ruedo Ibérico". Toda la clase media, la inteligente y la ignara, bulle y rebulle entre la democracia y el socialismo, o mejor dicho, el socialismo democrático.

Nosotros esperamos expectantes. Esperamos que no se cumpla jamás lo que escribió García Márquez: "El día en que la mierda tenga algún valor, los desheredados nacerán sin culo".

Juan ESPAÑOL

EL LUCHADOR

